

Heredar la memoria del conflicto armado: construcción de memoria intergeneracional con jóvenes rurales (Colombia)*

Cristian Rojas-Granada^I , María Clemencia Vallejo-Jiménez^{II} 

<https://doi.org/10.18046/recs.i47.02>

Cómo citar: Rojas-Granada, Cristian; Vallejo-Jiménez, María Clemencia (2025). Heredar la memoria del conflicto armado: construcción de memoria intergeneracional con jóvenes rurales (Colombia). *Revista CS*, 47, a02. <https://doi.org/10.18046/recs.i47.02>

Resumen: La transmisión intergeneracional de la memoria en sociedades con pasados violentos suele estar mediada por silencios y narraciones parcializadas que dificultan un posicionamiento ético-político de las víctimas y sus herederos. Este artículo muestra la dinámica de construcción de memoria con jóvenes de la zona rural de Samaná (Colombia), quienes crecieron después del período de victimización que experimentó este territorio entre 1999 y 2005. La metodología fue cualitativa y se emplearon técnicas como la observación, las entrevistas y los conversatorios, que llevaron a la creación de una *performance* que facilitó dicha construcción. Se encontró que la memoria heredada por los jóvenes se limita al ámbito familiar, mientras que en el espacio público predomina el silencio. Además, se evidenció que, con acompañamiento institucional, los jóvenes amplían la memoria y establecen vínculos emocionales con lo que vivieron sus mayores, otorgando un nuevo sentido al presente y futuro de su comunidad.

Palabras clave: conflicto armado, posacuerdo de paz, memoria intergeneracional, transmisión de la memoria, jóvenes rurales

* Artículo de resultados de investigación del proyecto Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios, ejecutado entre el 2021 y el 2023 (Código SIGP: 57729) y financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia. Artículo de investigación recibido el 19.12.2024 y aceptado el 11.11.25.

I. Universidad de Caldas (Manizales, Colombia)

II. Universidad de Caldas (Manizales, Colombia)



Inheriting the Memory of Armed Conflict: Intergenerational Memory-Building with Rural Youth (Colombia)

Abstract: Intergenerational transmission of memory in societies with violent pasts is often mediated by silences and partial narratives that hinder the ethical-political positioning of victims and their heirs. This article explores memory-building dynamics with young people from rural Samaná (Colombia), who grew up after the victimization period experienced in this territory between 1999 and 2005. The methodology was qualitative. Techniques such as observation, interviews, and discussion groups were employed and led to the creation of a performance that facilitated the construction of conflict memory. This study found that inherited memory among young people is confined to the family sphere, while silence prevails in public spaces. It was evidenced that, with institutional support, young people expand their memory and build emotional bonds with what their elders experienced, thus giving new meaning to the present and future of their community.

Keywords: Armed Conflict, Post-Peace Agreement, Intergenerational Memory, Memory Transmission, Rural Youth

Introducción

Los habitantes del municipio de Samaná (Caldas) sufrieron las consecuencias del conflicto armado durante el período de 1999 a 2005, a raíz de los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), las Autodefensas Unidas del Magdalena Medio (AUMM) y la Fuerza Pública (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020). Desde el año 2006, el municipio vio disminuida la presencia de grupos armados al margen de la ley, como consecuencia, los hechos de disputa territorial han dejado de registrarse y con ello han aminorado los impactos hacia la población civil. Sin embargo, tras los abusos de la guerra, en muchos pobladores quedó el temor, la estigmatización y el silenciamiento. Particularmente ese silencio se ha mantenido hacia los jóvenes en la actualidad, por ello, están heredando una memoria parcialmente silenciada de las experiencias de victimización y de sobrevivencia de sus antecesores.

La falta de narrativas claras y accesibles sobre las experiencias del pasado violento conlleva el riesgo inminente de que este se desvanezca en el olvido. Esto podría obstaculizar los esfuerzos comunitarios e institucionales destinados a garantizar la reparación colectiva, fomentar la reconciliación social y consolidar una paz estable y duradera en la sociedad (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022). Abordar este desafío implica no solo reconocer la importancia de transmitir estas experiencias traumáticas,

sino también diseñar intervenciones que faciliten la apertura de espacios seguros para la expresión, el diálogo y la transmisión de la memoria, especialmente entre las generaciones más jóvenes (Jiménez; Cataño; López, 2022).

Esta investigación se ubica en el campo de estudios sobre la memoria social que se ocupa de la transmisión intergeneracional de la memoria en sociedades que han experimentado pasados violentos (Aranguren; Rengifo, 2021; Cabrera, 2023; Frei, 2018; Wolf, 2019). Esta transmisión se da entre los miembros de una generación que experimentaron hechos traumáticos porque fueron víctimas, testigos o perpetradores en contextos de conflictos sociales violentos —para el caso que nos ocupa, los que se enmarcaron en el periodo entre 1999 y 2005— y aquellos que no vivieron esos hechos traumáticos y crecieron en sociedades en transición (Cooke; Hodgkinson; Manning, 2023; Pickering; Keightley, 2013). En este campo se ubica a los jóvenes como *herederos*, no como agentes pasivos, sino como productores de sentido en el proceso narrativo y dialógico de construcción de memoria, superando la visión simplista del emisor-activo y receptor-pasivo, y entendiendo que la memoria se recrea cotidianamente mediante la práctica narrativa. En este sentido, el pasado no es estático en tanto depende de la actualización constante de significados en la interacción cotidiana (Bietti, 2010; Zittoun, 2017), por lo que la memoria existe *entre* los sujetos, no *en* ellos (Welzer, 2010).

La *memoria intergeneracional* refiere al proceso de transmisión de la memoria entre miembros de distintas generaciones en el escenario familiar e involucra simultáneamente la memoria colectiva y las memorias familiares (Pohn-Lauggas, 2019). Las narrativas familiares son moldeadas por la memoria dominante de la época (Olivari, 2019); sin embargo, las familiares se caracterizan por involucrar experiencias locales concretas que tienen la posibilidad de tensionar la narrativa canónica o socialmente dominante (Barnwell, 2019; Frei, 2018; Olivari, 2018; Quílez, 2014). Se ha mostrado que el diálogo intergeneracional que trasciende el silencio y las narrativas unidimensionales favorecen la construcción de memorias diversas e incluyentes en la configuración de sociedades más democráticas (Ben-Ze'ev; Lomsky-Feder, 2023; Cooke *et al.*, 2023).

Estudios recientes sobre memoria intergeneracional evidencian que la construcción de memoria no es unidireccional, sino que tanto adultos como jóvenes participan en la producción de sentido sobre el pasado (Bietti, 2010; Welzer, 2008), pero el nivel de participación de los segundos puede variar según el contexto político y social en el que se desenvuelven (Frei, 2017; Guglielmucci, 2020; Rojas, 2024).

Asimismo, los estudios sobre la memoria intergeneracional en zonas rurales en el país exponen los entramados de narración, silencio y olvido cotidiano que caracterizan las memorias heredadas de forma espontánea, a la vez que muestran

que existe voluntad de narrar el conflicto del lado de los sobrevivientes y voluntad de escuchar y aprender de ellos por parte de los más jóvenes (Ballesteros; Londoño; Duque; Pérez, 2021; Jaramillo, 2014; Vallejo; Moreno, 2023). Pese a esto, es evidente que el campo de la transmisión intergeneracional en poblaciones rurales en el país cuenta con una escasa producción académica. En este sentido, en su informe final, la Comisión de la Verdad en Colombia resaltó la importancia de continuar abordando la memoria intergeneracional desde la investigación y la intervención social para construir empatía desde los jóvenes respecto a la realidad violenta que vivieron sus mayores en medio del conflicto armado y contar con mejores herramientas para construir sociedad en el presente (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022).

De acuerdo con lo anterior, en este estudio se muestran las formas en que se dio la transmisión intergeneracional de la memoria de la victimización y la sobrevivencia en la zona rural de Samaná, sufrida en los ámbitos familiar y comunitario entre 1999 y 2005. Se abordó la transmisión intergeneracional de la memoria que se ha dado de forma espontánea en las familias, pero también se indagó en una experiencia de construcción de memoria comunitaria y de diálogo intergeneracional que se denominó *transmisión intencionada de la memoria*, la cual contó con la participación activa de los jóvenes, quienes promovieron la intervención de sus padres, abuelos y miembros significativos de su comunidad, como se expondrá más adelante.

Método

La fundamentación epistemológica que orientó esta investigación tomó como referencia el construccionismo social que promueve la idea de que los significados compartidos por una comunidad se sustentan y fortalecen gracias a la interacción cotidiana en escenarios de conversación sobre temas de interés común (Gergen, 1996). Así, en este estudio se promovió el diálogo entre generaciones a partir de la puesta en común de recuerdos familiares y comunitarios que, al ser compartidos, facilitaron la comprensión del conflicto armado por parte de los más jóvenes.

El proceso se fundamentó en promover el diálogo intergeneracional, acudiendo a la combinación de técnicas participativas cuyos insumos propiciaron la construcción de narrativas que permitieron estructurar de manera coherente y cronológica los hechos ocurridos en el conflicto armado. Se partió de la idea de que participar de ejercicios que incluyen experiencias vividas por otros, facilita la comprensión de los hechos y transforma la visión de la realidad (Anderson, 1997).

El proceso de investigación se desarrolló en cuatro fases. En la primera, luego de realizar gestiones con las directivas de dos instituciones educativas rurales del municipio, el equipo avanzó en una convocatoria abierta en los grupos de los grados noveno, décimo y once, que juntos reunían a un total de 125 jóvenes entre los 15 y 19 años de edad. En la convocatoria se expusieron los objetivos de la investigación, buscando con ello que los jóvenes que sintieran afinidad por la construcción de la memoria del conflicto armado se motivaran a participar. De esta manera se vincularon de forma voluntaria 25 jóvenes (entre hombres y mujeres), quienes participaron en un proceso que tuvo una duración de un año y medio a través de encuentros semanales realizados en distintos escenarios comunitarios como la casa cural, la sede de la Junta de Acción Comunal, la institución educativa, entre otros espacios como caminos veredales o lugares emblemáticos del municipio.

En la segunda, se identificaron narraciones con las que contaban los jóvenes sobre lo ocurrido en la época del conflicto armado, reconociendo otros aspectos desconocidos que les despertaron curiosidad. Se construyeron preguntas y se les motivó a interrogar a miembros de la comunidad escogidos por ellos mismos para ampliar sus conocimientos sobre el pasado común.

En la tercera, se buscó que los jóvenes narraran las historias de sus mayores en medio del conflicto y lo hicieron a través de una *performance*, entendida como un acto mediante el cual se reconstruye una situación del pasado y se trae a escena, promoviendo la agencia individual por medio de elementos narrativos y argumentales (Mannay, 2017). Con la narrativa es posible comprender la realidad a la vez que se constituye en una experiencia performativa (Anderson, 1997). Por esto, la *performance* como ejercicio creativo sirvió de mediadora para que los jóvenes pusieran en escena sus comprensiones sobre el conflicto armado. Ellos eligieron hechos y lugares de ese pasado que consideraron más relevantes para su comunidad, a los cuales agregaron, según sus comprensiones, elementos de ficción para escribir el guion.

La última fase se orientó a la presentación de la *performance* en escenarios públicos, cuya audiencia principal fueron las familias de los jóvenes y otros miembros de su comunidad. Después de cada presentación, se dio un espacio de diálogo entre los jóvenes y sus audiencias, que presentamos y comprendemos en este artículo como construcción de memoria intergeneracional.

Técnicas para la recolección de la información

La selección y aplicación de técnicas obedeció a las necesidades de las fases de investigación. En la segunda fase, la entrevista sirvió como herramienta para que los jóvenes ampliaran su conocimiento sobre la época del conflicto gracias a las voces de los miembros de su familia y comunidad. Para ello, eligieron un relato o anécdota que circulara en dicho entorno, identificaron sus aspectos relevantes y llevaron a cabo las entrevistas con el objetivo de ampliar comprensiones al respecto.

Posteriormente, en la tercera fase, se realizaron conversatorios entre los jóvenes, técnica que permitió que compartieran su experiencia y pusieran en común sus hallazgos, estableciendo relaciones, marcando recurrencias e identificando sentires y emociones que surgieron en el desarrollo de las entrevistas. El conversatorio se convirtió en un pretexto para que el resultado de las entrevistas fuera llevado a otro nivel, puesto que fue el primer espacio de socialización en el que lograron entretener diversos relatos y construir un sentido más amplio del conflicto armado vivido por sus padres y mayores de la comunidad, lo que contrastó con el silencio que había predominado en el territorio sobre ese tema.

En esta primera implementación del conversatorio, se ofreció un espacio reflexivo que posibilitó al equipo de investigación captar los intereses de los jóvenes y sus reacciones frente a las narrativas recolectadas. A partir de allí, se emprendió un ejercicio colectivo de selección de hechos del conflicto que fueron narrados por los jóvenes a través de una *performance*, lo cual mostró mayor comprensión sobre el tema: sus orígenes, desarrollo y consecuencias. Esta técnica permitió que los jóvenes imprimieran sus propias apreciaciones y énfasis en la narración del conflicto.

La cuarta fase fue en la presentación pública de la *performance*, cuando se abrió el diálogo en un lugar público entre los jóvenes, sus padres y abuelos, así como con vecinos de la comunidad para dar a conocer el resultado del proceso creativo. Allí tuvo lugar otra serie de conversatorios implementada al finalizar la presentación, en la cual los adultos que participaron como audiencia dieron a conocer sus impresiones y los sentimientos generados frente a la recreación del episodio colectivo doloroso que significó vivir el conflicto armado.

Análisis de la información

Los conversatorios fueron grabados en audio y transcritos para su posterior análisis. Este tuvo dos momentos: uno inicial en el que los investigadores aplicaron algunos elementos del análisis narrativo (Riessman, 2008) como el énfasis en los personajes, los lugares, el orden de los eventos y, en general, el sentido que cada

narrador le otorgaba a su experiencia. En un segundo momento se discutieron los resultados preliminares del análisis con los jóvenes, lo cual sirvió para ampliar las comprensiones sobre el pasado de todos los involucrados (investigadores y jóvenes participantes).

Se prestó especial atención a la interacción entre los mayores y los jóvenes como narradores y audiencias, con el fin de identificar el sentido que se construía a partir de esa interacción, al tiempo que se identificaron significados y emociones asociadas a eventos/experiencias y personajes, entendiendo que la memoria se edifica en esa interacción (Welzer, 2010) y en distintos tiempos, como la época de mayor impacto del conflicto entre 1999 y 2005 y el período actual entendido de transición.

Resultados

De la memoria fragmentada a la voluntad de conocer

En este apartado mostraremos las dinámicas de transmisión espontánea que han tenido lugar en la zona rural en la que trabajamos; para luego exponer el proceso de transmisión intencionada en el que los jóvenes, acompañados por el equipo de investigación, indagaron relatos sobre el conflicto armado entre sus familias y comunidad, para lo cual se valieron de recuerdos, conversaciones familiares y anécdotas cercanas. Ellos ampliaron su memoria a partir de las conversaciones con sus pares, miembros de la comunidad, adultos mayores y profesores, con el objetivo de enriquecer su mirada del pasado colectivo para comprenderlo y, a su vez, convertirlo en un espacio de posibilidad creativa hacia el futuro. De ahí la expresión *voluntad de conocer* (Zemelman, 2005), no solo como disposición para encuadrar fragmentos o recuerdos familiares en un contexto local, sino para reconocerse a sí mismos como parte de esa historia comunitaria.

La transmisión espontánea de la memoria

Existe una transmisión que se da en cada familia de forma *espontánea*, que se evidencia en frases como “mi abuela me contaba”. Esto no ocurre de forma total ni desde siempre. Los adultos no suelen estar seguros respecto a cuál es el momento adecuado para contar hechos violentos del pasado a sus hijos, ni cómo, ni siquiera si es necesario. Sin embargo, en las conversaciones cotidianas con vecinos o familiares (inicialmente más con coetáneos como hermanos, primos), en las visitas de otros familiares o amigos fue donde emergieron micro-

narraciones asociadas al conflicto armado, allí estuvieron presentes los niños o adolescentes y su conocimiento de ese pasado que no vivieron en carne propia se hizo más próximo para ellos. Así se evidencia en el siguiente relato:

Uno desde pequeño es muy curioso [risas] entonces le decían a uno: “¡Ay, eche para allá que usted no puede escuchar esto!”, y uno como que quiere estar ahí y uno se va, pero se queda detrás de una puerta escuchando y ahí es donde escucha toda la historia de qué fue lo que pasó. (Luisa Pérez¹, comunicación personal, 15.03.2022)

Pero el tema de la experiencia en el conflicto armado se evita en otros espacios porque hay personas que sienten miedo y otras se pueden sentir aludidas sin querer. Aquí, el *no ser imprudente* con temas que no se sabe si pueden incomodar a otro, influye en que el silencio tenga lugar; en otras palabras, los jóvenes han crecido en este entorno de narraciones espontáneas cotidianas sobre el pasado, pero que han estado mediadas por claves de silencio.

Al identificar esa narrativa parcial o fragmentada con la que contaban, llena de silencios y, por tanto, con riesgo de olvido, el equipo de investigación encontró una oportunidad en lo que, apoyados en Zemelman (2005), denominamos *la voluntad de conocer de los jóvenes*, para proponerles algunas actividades que buscaron enriquecer la memoria intergeneracional de su comunidad. Un ejemplo de esta voluntad de conocer se reflejó en la pregunta de uno de los jóvenes, a propósito de la época del conflicto armado: “¿Por qué quitarle la vida a otra persona?” (Yeison Gómez, comunicación personal, 22.07.2022), lo que demostró su deseo de entender un acto que consideraba injusto, mientras la inquietud de otra integrante giró alrededor de conocer dónde estaban los cuerpos de los desaparecidos y cómo era vivir en un terreno minado (Nataly Gómez, comunicación personal, 22.07.2022).

El objetivo de la primera fase de la investigación estuvo centrado en activar en los jóvenes el interés por las preguntas como medio para explorar los fragmentos de memoria y convertirlas en ventanas abiertas al pasado. Para ello, avivar la voluntad de conocer implicó no quedarse con la anécdota, sino preguntarse qué revelaba respecto de la experiencia colectiva de quienes les antecedieron.

1. Se utilizaron seudónimos para proteger la identidad de los participantes.

La transmisión intencionada de la memoria

Como parte de este proceso, los jóvenes reconocieron el saber que, sin proponérselo, recibieron en su socialización familiar y comunitaria. Como paso posterior, se invitó a que indagaran con las personas cercanas sobre las experiencias significativas del pasado de la comunidad que fueran de interés para ellos, activando su curiosidad e identificando elementos que desconocían, más allá de la experiencia de su propia familia o comunidad más próxima.

Para ello, recibieron capacitación técnica sobre cómo realizar una entrevista desde una escucha empática y difundir la información resultante a distintos públicos. Para realizar las entrevistas, los jóvenes acudieron a personas mayores de su familia o comunidad, a sus hermanos y a maestros. Fueron conscientes de que, para abordar temas como la violencia en la época del conflicto, era importante elegir personas con quienes se tuviera una confianza previa y que mostraran una apertura para hablar y lograr superar el silencio descrito en párrafos anteriores. Esto implicó *tocar otras puertas*, acudir a personas *autorizadas* dentro de la comunidad con quienes no habían entablado una conversación en el pasado.

Muchos de los vecinos de mi abuela vienen a mi casa y un día aproveché que vino uno de esos vecinos a comer a la casa y yo me senté al lado de él a preguntarle, porque yo sabía que él había vivido el desplazamiento y el retorno y no me iba a decir: “a mí me contaron” o “a mí me dijeron”. Con él tenía la certeza. (Camilo Ramírez, comunicación personal, 05.11.2022)

Los jóvenes compartieron sus relatos sobre lo que ocurrió en el conflicto a partir de conversatorios, descubriendo que varias de esas experiencias fueron novedosas para algunos compañeros. A esto se le llama transmisión horizontal de la memoria (Pickering; Keightley, 2013), cuando en la conversación con los pares se amplían comprensiones sobre eventos del pasado o se ven desde otra perspectiva, a la vez que permite que los jóvenes se conviertan en narradores de la historia de su comunidad.

Escuchar las historias desde la voz de sus pares despertó nuevas curiosidades y amplió significados. Asimismo, el equipo de investigación aportó su conocimiento sobre aspectos históricos o de contexto, producto de una revisión de material documental previa, la cual compartió con los jóvenes en estos encuentros, garantizando con ello que las historias fueran integrales, coherentes y conectadas con el pasado del municipio y con sus historias familiares.

Como resultado de promover la conversación entre los mismos jóvenes y con miembros significativos de la comunidad, se aportó a la creación de vínculos entre ellos y sus mayores, es decir, ampliar generacionalmente el sentido del

nosotros (Jelin, 2002) a través de la memoria del conflicto armado. Los jóvenes se sorprendieron, se solidarizaron con las dificultades que tuvieron que vivir los mayores: “era muy duro”; despertó admiración hacia sus mayores, y sus narrativas los conmovieron al punto de expresar emoción al escucharlas: “se me salió una lágrima escuchando”; “ese miedo se le contagia a uno”; entrevistar a las personas “fue doloroso y frustrante”. Con este ejercicio, se logró ampliar la memoria de lo familiar a lo comunitario, trascender el espacio de lo doméstico y poner a circular en nuevos escenarios viejas narraciones, tejiendo un puente entre la memoria propia y la de otros para enmarcar los eventos y anécdotas familiares en una narrativa colectiva.

El ejercicio de construcción de memoria permitió que el grupo de jóvenes transitara de los fragmentos a la voluntad de conocer, escuchar y narrar. En este se evidenció un proceso de elaboración de la propia experiencia y ellos reconocieron en los diálogos intergeneracionales y entre pares generacionales nuevas fuentes de conocimiento para interpelar el pasado y crear sus propias formas de comprenderlo y apropiarlo.

En este primer viraje del proceso, se apeló al desplazamiento de la transmisión espontánea a la transmisión intencionada. Al reconstruir de manera colectiva eventos de la época del conflicto armado en el municipio, se propuso una nueva manera de abordar el pasado, pues se transitó de los escenarios familiares donde los jóvenes eran sujetos pasivos frente a la narración, a un escenario juvenil donde aquellos relatos se convirtieron en fuente de conocimiento y los llevaron a que se sensibilizaran, comprendieran y se transformaran como sujetos, reconociendo la manera en que toda la comunidad, incluidos ellos, estaban atravesados por una historia común. En uno de los conversatorios un joven lo planteó de esta manera:

Es conocer lo que pasó y transformar eso en cosas positivas, debemos entender, porque uno juzga muy fácil, pero cuando escuchamos y nos ponemos en los zapatos de las personas que vivieron esa situación, nos ayuda a crecer y nos ayuda a entender eso que sucedió, también nos ayuda a construir. (Fernando Silva, comunicación personal, 18.02.2023)

Como se puede evidenciar hasta aquí, el quehacer de la memoria como ejercicio de construcción narrativa permite explorar cómo los relatos escuchados están entrecruzados y que tanto las historias propias como las de otros configuran un sentido común (Riessman, 2008). En este sentido, entendemos que “los actos narrativos que se realizan en las comunidades [para contar la historia vivida y reconstruir los hechos] hacen parte de la memoria que se va tejiendo

en comunidad” (Cardona; Ospina; Ospina, 2023: 5). Es aquí donde el quehacer de la memoria puede ser un medio a través del cual los jóvenes comprendan y sitúen experiencias familiares y vecinales en su contexto local e histórico.

De la voluntad de conocer a la construcción de memoria

Después de la exploración de la transición de la transmisión espontánea de la memoria a la intencionada, que se desarrolló en el apartado anterior, se procedió a seleccionar y construir con los jóvenes unas narrativas sobre el conflicto armado a partir de la selección de actores, lugares y acontecimientos de su comunidad. Posteriormente, exploraron la *performance* como posibilidad de expresión y vehículo para contar su versión sobre el pasado a públicos más amplios. Por último, esta se evidenció como una activadora del recuerdo, en conjunto con el público (padres de familia, líderes comunitarios), que llevó a nuevos intercambios y diálogos que facilitaron la construcción de memoria y su apropiación, como se describirá a continuación.

Construcción de narrativas con los jóvenes

En la primera fase del proceso, los jóvenes lograron conocer distintos eventos del pasado conflictivo de su comunidad y situar en un contexto más amplio aquellos relatos fragmentados con los que contaban, a raíz de las experiencias de transmisión espontánea vividos dentro de sus núcleos familiares. Acto seguido, se apeló a los recursos narrativos que empleaban los jóvenes, con el fin de facilitar la apropiación de su historia, pero también como una forma de rendir homenaje a quienes sufrieron la barbarie de la guerra y resaltar la capacidad de sobrevivencia de los mayores de su comunidad.

En consecuencia, se vincularon profesionales en artes para orientarlos sobre las alternativas estéticas que podían servir de medio para narrar los eventos escogidos. Así, los jóvenes decidieron la preparación de dos *performances* cuyas temáticas estuvieron orientadas por lo que Uribe (2009: 68) denominó *puntos nodales* y que se refieren a “lugares y acontecimientos significativos que por su relevancia comunitaria permiten articular iniciativas de memoria”.

Los jóvenes eligieron acontecimientos y lugares a partir de la emoción que les despertaban: tristeza, solidaridad, indignación, admiración. Esto constituye el narrar la experiencia de *otros* que son cercanos emocionalmente, familiares y vecinos; es la construcción que los mismos jóvenes hacen de ese pasado, el sentido que le dan desde su visión de jóvenes rurales que los hace sensibles a determinados hechos desde un vínculo emocional y empático, como se señaló antes. Así lo narró uno de ellos: “El grupo eligió algo que le generara un senti-

miento, algo que le naciera (...) contar ese sentimiento, entonces es más emocional lo que hemos decidido representar y cómo lo íbamos a presentar” (Edison Morales, comunicación personal, 12.09.2023).

Lo anterior permite entender por qué uno de los temas escogidos por los jóvenes fue la infancia, así que quisieron representar, por ejemplo, cómo vivieron los niños la guerra desde la escuela, o el hecho de que eran escondidos debajo de las camas cuando se daba algún enfrentamiento armado. Asimismo, se decidió no solo narrar los hechos victimizantes propios del conflicto armado, sino que se incluyó cómo era la comunidad antes y, muy especialmente, después del conflicto, para exaltar su capacidad de afrontamiento y sobrevivencia.

La preparación de la *performance* implicó recibir capacitación por parte del equipo en cuanto a la elaboración de un guion, preparación de vestuario, utilería y escenarios, y ensayos para la representación en la puesta en escena. De este modo, pasamos de una memoria narrada desde la oralidad a un ejercicio performativo que facilitó la identificación de significados compartidos partiendo de un sistema propio de representación. Esto permitió ir más allá de escuchar la historia del *otro*, implicó atravesarla por el propio cuerpo, adoptar su lenguaje verbal y no verbal, usar su vestuario, sus objetos característicos, actuar como si se fuera ese otro, en otras palabras, representar su mundo, su tiempo y su espacio. Como resultado, se obtuvo una memoria que es incorporada o *hecha cuerpo* en los jóvenes, una forma significativa de heredarla y de transmitirla a otras audiencias.

La performance y su puesta en escena

Entendiendo que la memoria se construye en la relación con otros (Welzer, 2010), la *performance* se presentó en lugares y audiencias distintas: ante sus padres y miembros significativos de su comunidad y ante líderes de víctimas. Cada presentación llevó a los jóvenes a realizar ajustes para hacerlo mejor en la siguiente, según su propio criterio. Al mismo tiempo, cada audiencia les implicó hacer determinados énfasis y aclaraciones, en otras palabras, cada puesta en escena fue una construcción de memoria con características únicas, que cobró sentido en función de las personas con quienes iban a interactuar.

Cabe anotar que, en esta construcción, la *veracidad* de los hechos no fue lo central, sino la verosimilitud, es decir, en la representación se ocultó la verdadera identidad de la mayoría de las personas (por motivos de seguridad), pero se construyeron personajes que vivieron situaciones que pudieron haber experimentado muchos otros en ese tiempo. Entendemos, además, que la memoria siempre involucra la imaginación para conciliar los pasados de otros con los propios y darle sentido a la identidad individual y de grupo (Pickering; Keightley, 2013). De

este modo, la preocupación por la veracidad de los hechos se transformó en la intención de lograr una representación que reflejara lo mejor posible el mundo emocional vivido en el pasado.

Cada *performance* fue presentada en un lugar público, previa convocatoria a personas determinadas, según cada contexto —padres de familia, profesores, líderes, otros jóvenes, etc. —. Luego de la presentación, se provocó un espacio de conversación entre los asistentes y los jóvenes alrededor de cómo fue construir la memoria a través de esta técnica. Así lo relató uno de los jóvenes:

Era como muy satisfactorio saber, no solo por el hecho de que nos enteráramos de lo que había sucedido en verdad, sino el hecho de que pudiéramos ir a contarle a la gente del pueblo qué fue lo que pasó. (Darío Castro, comunicación personal, 08.07.2023)

Posteriormente, en un espacio y momento diferentes, se procuró realizar una conversación entre los jóvenes y el equipo de investigadores alrededor de lo que significó llevar a cabo la puesta en escena e interactuar con su público en el ejercicio de construir y apropiar la memoria. El proceso descrito en este apartado generó reflexiones que ayudaron a afianzar el sentido de la experiencia para ellos, como se mostrará en los siguientes párrafos.

Construcción de memoria en la interacción con las audiencias

La experiencia de la *performance*, en la que los jóvenes representaron las memorias y sus familiares y vecinos fueron sus espectadores, generó distintas reacciones por parte de todos los participantes. Esto se entiende porque en el lenguaje cotidiano cada persona participa en respuesta a quien sea su interlocutor, a la imagen que tenga de este, a las características de esa interacción (Shotter, 2001). Es en esa interacción que se dio la construcción de memoria que mostramos en este artículo.

En los escenarios del municipio de Samaná donde se llevó a cabo la presentación pública de la obra, no habían ocurrido experiencias similares en el pasado. Esta fue la primera vez que, a través de un ejercicio de construcción de memoria, los jóvenes representaron en una *performance* hechos del conflicto armado a los miembros de sus familias y a personas significativas de la comunidad, quienes vivieron las consecuencias directas del accionar de los grupos armados. En síntesis, las audiencias se encontraron con un acto en el que los jóvenes relataron hechos del pasado reconstruidos por ellos a partir de sus interpretaciones, emociones, afectos y sentimientos. La característica de esta interacción fue especial porque la audiencia fue confrontada con su pasado,

experiencia que facilitó un diálogo enriquecedor entre generaciones donde se mezclaron la sorpresa, la nostalgia, la conmemoración y la esperanza.

Fue así como los jóvenes tuvieron la intención de hacer sentir al otro lo que vivieron sus mayores en el pasado, como lo expresó uno de ellos en el conversatorio después de la puesta en escena en Samaná:

Quisimos contar y que sintieran más esa historia y no como algo muy superficial, queríamos algo más personal y con sentimiento que ustedes sintieran lo que esas personas de Encimadas sintieron durante ese antes, durante y después en ese proceso de transición. (Daniel Hernández, comunicación personal, 29.06.2023)

Además de la intención que tenían los jóvenes con la *performance* y lo que querían generar en el público, estaban sus propias reacciones a descubrimientos nuevos. Por ejemplo, en el conversatorio, uno de ellos expresó su sorpresa al darse cuenta de que muchos de sus interlocutores eran jóvenes cuando vivieron el conflicto. Lo anterior se manifestó después de que un asistente compartió que fue en su juventud cuando tuvieron que padecer estos hechos que todavía los marcaban. Así que, para los jóvenes, fue una oportunidad de ampliar no solo sus conocimientos sobre lo sucedido, sino de sacudir su sensibilidad y de empatizar con quienes fueron víctimas.

Por su parte, los padres y madres de familia y la comunidad que sirvieron como audiencias, valoraron positivamente la representación de la historia de su comunidad que realizaron los jóvenes. Una madre de familia lo expresó de la siguiente forma:

Es muy bueno saber que ellos se interesan por lo que pasó y ver cómo preguntan: “y ¿qué pasó?, ¿cómo era lo que pasaba?, ¿cómo fue el conflicto?, ¿qué hacían para protegerse?”. O: “¿ustedes cómo hacían cuando se encontraban con los paramilitares?, ¿qué decían?, ¿cómo hacían para que ellos no les fueran a hacer nada?”. O: “¿a ustedes les daba miedo?”. Entonces es muy bonito ver el interés que ponen ellos en recordar qué fue lo que pasó y ellos se interesan por eso. (Lina Zapata, comunicación personal, 10.04.2023)

Con la *performance*, los asistentes, como había pasado antes con los jóvenes, tuvieron la posibilidad de ampliar ideas sobre el pasado, más allá de la experiencia personal o familiar. Para otros fue la oportunidad de reactivar la memoria:

¡Imagínese! ellos más jóvenes que nosotros y recordándonos la historia que vivimos nosotros y eso es bonito, y recordar es vivir. (...) Las felicito por eso, porque conocen del tema y es algo que deben hacer los jóvenes hoy en día. (Rocío Vargas, comunicación personal, 25.12.2023)

Una madre de familia y miembro de la asociación de víctimas, expresó su expectativa de que, a partir de experiencias como la que allí se mostró, se proyectaran a futuro nuevos liderazgos entre los jóvenes:

A mí me parece muy bonito que ellos quieran saber qué fue lo que pasó, tanta historia, tanta cosa que hay detrás de eso, que ellos están en todo su derecho de saber qué fue el conflicto armado y por qué se dio. (Rocío Vargas, comunicación personal, 25.12.2023)

Con la experiencia descrita hasta aquí se demostró, como planteó Uribe (2009: 68), que la *performance* “es un procedimiento que moviliza sentidos y ubica hitos espaciales y temporales de gran significación social” y es facilitadora de la comunicación entre distintas generaciones. Además de lo anterior, las memorias familiares que antes de la iniciativa circulaban solo en el ámbito doméstico, se transfirieron al ámbito público editadas, elaboradas y recreadas.

En suma, la manera de entender los hechos del conflicto armado por parte de los jóvenes se sometió a la mirada de la comunidad por primera vez a través del dispositivo de la *performance* que, como herramienta, abrió la posibilidad de generar diálogos necesarios entre las distintas generaciones sobre una memoria común que estaba en riesgo de olvido por falta de procesos que se propusieran su construcción.

Discusión

En esta investigación se pudo establecer que la transmisión intergeneracional de la memoria del conflicto armado en las familias rurales de Samaná ocurre mediada por silencios que son superados en la medida en que se moviliza el interés de los jóvenes de conocer esos hechos. La familia es el primer escenario de la narración del pasado, mientras que el silencio sigue predominando en el espacio público. Se mostró que, con el acompañamiento adecuado, los jóvenes se pueden organizar para ampliar esa memoria del conflicto armado y construir vínculos emocionales con lo que tuvieron que vivir sus mayores y darle un nuevo sentido al presente y futuro de su comunidad.

Algunos autores han asociado el silencio que queda entre una generación y otra después de hechos traumáticos con una *memoria encriptada*, que es cuando se decide no narrar una experiencia pasada por razones como el miedo, el querer evitar temas que pueden ser polémicos para los hablantes o para proteger al joven del dolor o el temor derivado de una historia traumática (Frei, 2018; Hüseyinzade, 2017; Serrano; Reyes, 2023). Al mismo tiempo, vimos en este estudio que gran parte de las historias y experiencias reposa en la población adulta mayor y esto coincide con Jiménez *et al.* (2022: 64), quienes afirmaron que esos saberes de los mayores “no han sido comunicados adecuadamente a las nuevas generaciones, imposibilitando la transmisión y las narrativas intergeneracionales de las memorias”.

Cuando se da la narración, los mayores son una especie de *bisagra* entre el pasado y el presente, traducen o ayudan a interpretar a los jóvenes las experiencias de su propio tiempo y contexto cultural, desde sus marcos morales que contribuyen a definir *buenos* y *malos*, *ellos* y *nosotros*, pero también los matices entre unos y otros (Cornejo; Rocha; Villarroel; Cáceres; Vivanco, 2020).

De igual forma, el componente afectivo es central en el proceso de transmisión de la memoria en la familia. Una narrativa contada por un familiar que fue testigo directo de un hecho traumático tiene un tono emotivo que es recibido de manera distinta por los jóvenes, comparado con un testimonio similar en un documental o en un libro de texto (Welzer, 2010). Vimos que el vínculo afectivo de los jóvenes con las historias de sus familiares y vecinos que sobrevivieron al conflicto armado, favoreció la construcción de anclajes con el pasado a través de emociones como la empatía, la solidaridad y la admiración hacia sus predecesores, esto es, se logró la ampliación del sentido del nosotros entre generaciones (Jelin, 2002).

Las narraciones familiares de pasados traumáticos suelen ser fragmentadas, con vacíos, como se vio en este estudio y en el de Serrano y Reyes (2023); sin embargo, se mostró que promover espacios de encuentro entre los jóvenes contribuye a densificar la memoria para ellos, y se estableció que, al tejer la memoria que los jóvenes traían de sus propias familias con las de otros participantes, identificaron similitudes en los relatos de sus coetáneos, lo que les permitió constituir una *comunidad generacional de memoria* (Pickering; Keightley, 2013), así fuera por el período que duró la ejecución del proyecto de investigación.

La narrativa construida con los jóvenes mediante una *performance* fue un ejercicio de *posmemoria*, entendida como las formas en las que los miembros de la generación de herederos han apropiado el pasado violento de sus predecesores para narrarlo a través de diferentes recursos estéticos (literatura, cine, cómic, etc.) (Hirsch, 2012). Estas narraciones muestran singularidades si se comparan

con las de los testigos directos, ya que los relatos de la generación de herederos suelen abordar aspectos propios como la orfandad o la falta de respuestas, producto del silencio propio del trauma familiar (Quílez, 2014).

Pese a esto, comparado con otros estudios en los cuales la iniciativa de narrar con nuevos lenguajes ese pasado es propia de los herederos (Cabrera, 2023; Espinosa, 2019), en nuestro estudio esta iniciativa fue impulsada por un proyecto de investigación. Si bien los jóvenes respondieron de forma activa, también es cierto que, al margen de los estímulos institucionales, no se logró concretar esfuerzos alrededor de la memoria de su comunidad. Esto tiene que ver con las características de los jóvenes rurales de esta zona, al ser población rural dispersa y carecer de esfuerzos desde el Estado para gestionar las memorias de las víctimas en este territorio.

Los estudios mencionados abordan sociedades que tuvieron conflictos hace décadas, mientras que en Samaná se vivió hace 18 años². Esto puede sugerir que posiblemente en el futuro surjan otras iniciativas de posmemoria en este contexto, pero también que esa memoria quede en el olvido. Hay contextos de posguerra con repertorios de memoria en el tiempo (conmemoraciones en fechas específicas) y en el espacio (murales, afiches) (Serrano; Reyes, 2023), lo cual favorece que los jóvenes tengan un mayor acceso al pasado conflictivo que los antecedió y puedan crear sus propios relatos a partir de sus interpretaciones, aunque en este estudio se evidenció que esas iniciativas son limitadas en las zonas rurales, lo cual dificulta la transmisión de la memoria a las nuevas generaciones.

Sin embargo, este estudio también mostró que los jóvenes respondieron a la oportunidad de narrar las historias de victimización y sobrevivencia de sus mayores y las memorias familiares transitaron del escenario privado al público mediante la puesta en escena de la *performance*, haciendo que los mayores de la comunidad rural de Samaná (padres de familia, líderes comunitarios, profesores) se encontraran con su pasado reflejado en la mirada juvenil, lo que posibilitó un diálogo intergeneracional en el que se pusieron en común experiencias sobre el conflicto armado ante un grupo de jóvenes lleno de interés e inquietud frente a un tema que estaba confinado en el pasado. Por esto, se considera de gran importancia continuar promoviendo espacios de encuentro para la construcción intergeneracional de la memoria en esta y muchas otras zonas del país, en especial las rurales.

2. A lo cual habría que sumar que no es un conflicto completamente superado, dado que en otras regiones del país sigue activa la confrontación. Esto hace temer a las personas locales, ya que es posible que la guerra regrese a su territorio en algún momento futuro.

Lo anterior se relaciona con el hecho de que las memorias familiares que se encontraron en este estudio están permeadas por distintas formas de silencio a nivel social o público y suelen limitarse a las anécdotas de victimización de la familia o de personas cercanas; esto significa que es una memoria familiar despolitizada y deshistorizada, lo cual coincide con contextos sociales que se caracterizan por una problematización limitada del pasado en clave de presente (Espinosa, 2019; Frei, 2018).

Se ha demostrado que las personas que aún no habían nacido en el momento de un acontecimiento histórico, tienden a darle menos importancia comparadas con quienes fueron contemporáneas de ese hecho (de Regt; van der Lippe; Jaspers, 2020), de allí que cobra gran importancia el estudio de cómo se construye la memoria con los jóvenes herederos de una memoria traumática de la que no fueron testigos directos. Si a esto se le suma el silencio que permea las memorias familiares y que, en ocasiones, trasciende las generaciones, los trabajos sobre la memoria social con jóvenes son fundamentales para fortalecer la democracia al permitir complejizar y diversificar la historia social, política, económica y cultural (Cook *et al.*, 2023; Dellios, 2020; Raggio, 2017).

Este artículo contribuye a un campo de estudio con poco desarrollo en Colombia como lo es la transmisión intergeneracional de la memoria en población rural. Quedan abiertos distintos temas de estudio para el futuro como la transmisión intergeneracional en el caso de quienes fueron actores armados (legales e ilegales); el contraste de heredar la memoria del conflicto en el campo o en la ciudad; o la diferencia de género, etnia y diversidad sexual a la hora de abordar la transmisión intergeneracional de la memoria y sus potenciales de trabajo académico y ético-político con relación a los desafíos actuales de reconciliación social y construcción de paz por los que atraviesa la sociedad colombiana.

En sintonía con ello, concluimos con lo planteado por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022) cuando afirma que, como aporte a la garantía de los derechos a la verdad y a la reparación integral de las víctimas, las autoridades del Estado, nacionales y territoriales, deben jugar un rol más activo frente al deber de memoria y promover espacios institucionales donde se invite a la reflexión crítica de lo sucedido en el conflicto armado. Esto, con el fin de dignificar a las víctimas, contribuir en el restablecimiento del tejido social y hacer parte de lo sucedido a las nuevas generaciones para juntos encarar el futuro a partir de una mejor comprensión del pasado y el presente.

Lo anterior cobra especial relevancia, ya que la participación activa de los jóvenes en este estudio demuestra su interés y disposición para hacer parte de procesos que los vinculen como protagonistas en la construcción de memoria

social, en los cuales se reflexione sobre los impactos de hechos violentos que sacudieron a sus territorios y que les permitan situarse en un contexto más amplio en donde puedan comprender su relación con el pasado familiar y comunitario y tomar postura sobre el mismo. Gracias a la apertura de los jóvenes, el resultado de esta investigación fue posible, por lo que se anima a seguirlos vinculando de manera activa en estas reflexiones que promueven una mirada crítica sobre la realidad territorial y nacional.

Referencias

1. Anderson, Harlene (1997). Self: Narrative, Identity and Agency. En *Conversation, language, and possibilities: A postmodern approach to therapy* (pp. 213-235). Nueva York: Norton & Company.
2. Aranguren, Juan; Rengifo, Juan (2021). *Daño intergeneracional y transmisión: aportes para su reflexión en Colombia*. Bogotá: CAPAZ.
3. Ballesteros, Andrés; Londoño, Lady; Duque, Vanessa; Pérez, Valentina (2021). *Activando los lugares de la memoria intergeneracionales de la guerra: reflexiones desde la práctica con la comunidad educativa de la Institución La Palma del municipio de Samaná* [Tesis de maestría]. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE), Manizales, Colombia.
4. Barnwell, Ashley (2019). Convict shame to convict chic: Intergenerational memory and family histories. *Memory Studies*, 12(4), 398-411. <https://doi.org/10.1177/1750698017709870>
5. Ben-Ze'ev, Efrat; Lomsky-Feder, Edna (2023). The intergenerational hero: Carrier of a bonding memory. *Memory Studies*, 16(5), 1264-1279. <https://doi.org/10.1177/17506980221122231>
6. Bietti, Lucas (2010). Sharing memories, family conversation and interaction. *Discourse & Society*, 21(5), 499-523. <https://doi.org/10.1177/0957926510373973>
7. Cabrera, José (2023). Trauma transgeneracional y posmemoria entre nietos de víctimas de la dictadura chilena. *Revista de Estudios Sociales*, 84, 59-76. <https://doi.org/10.7440/res84.2023.04>
8. Cardona, Lina; Ospina, David; Ospina, María (2023). Cartografías artísticas: jóvenes autores de la construcción del pasado reciente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(3), 1-19. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.21.3.5660>

9. Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH (2020). *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*. Bogotá: CNMH. Recuperado de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/isaza-el-clan-paramilitar/>
10. Cooke, Paul; Hodgkinson, Katie; Manning, Peter (2023). Changing the story: Intergenerational dialogue, participatory video and perpetrator memories in Cambodia. *Memory Studies*, 16(5), 1223-1239. <https://doi.org/10.1177/17506980221108474>
11. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022). *Hay futuro si hay verdad. Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia*. Bogotá: Comisión de la Verdad. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1>
12. Cornejo, Marcela; Rocha, Carolina; Villarroel, Nicolás; Cáceres, Enzo; Vivanco, Anastassia (2020). Tell me your story about the Chilean dictatorship: When doing memory is taking positions. *Memory Studies*, 13(4), 601-616. <https://doi.org/10.1177/1750698018761170>
13. Dellios, Alexandra (2020). 'It was just you and your child': Single migrant mothers, generational storytelling and Australia's migrant heritage. *Memory Studies*, 13(4), 586-600. <https://doi.org/10.1177/1750698017750000>
14. de Regt, Sabrina; van der Lippe, Tanja; Jaspers, Eva (2020). On the relation between age and the importance attached to historical events. *Memory Studies*, 13(6), 969-987. <https://doi.org/10.1177/1750698018794787>
15. Espinosa, Patricia (2019). Política de la posmemoria en la narrativa chilena. *Pléyade*, 24, 65-82. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962019000200065>
16. Frei, Raimundo (2017). Talking about Legacies and Ruptures: Generational Narratives in Times of Youth Activism in Argentina and Chile. *Oral History Forum d'histoire Orale*, 1-25.
17. Frei, Raimundo (2018). "In my home nobody spoke about religion, politics or football": Communicative silences among generations in Argentina and Chile. *Memory Studies*, 1-16. <https://doi.org/10.1177/1750698017754249>
18. Gergen, Kenneth (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
19. Guglielmucci, Ana (2020). Historias desobedientes. Memorias de hijos y nietos de perpetradores de crímenes de lesa humanidad en Argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 56(1), 15-44. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1045>

20. Hirsch, Marianne (2012). *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. New York: Columbia University Press. <https://doi.org/10.1353/sho.2015.0026>
21. Hüseyinzade, Anjelika (2017). Post-Memory: Family as a Space of Historical Trauma Transmission. En *Current debates in philisophy & psychology* (pp. 21-34), editado por Bora Erdağ. Londres: IJOPEC Publication.
22. Jaramillo, Olga (2014). *Memorias de la guerra. Participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en el Oriente Antioqueño*. Medellín: CLACSO.
23. Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria. Memorias de la represión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
24. Jiménez, Eliana; Cataño, Shirley; López, Mariana (2022). Favorecedores y limitantes en procesos de entrega de saberes para la continuidad de memorias territoriales: una experiencia desde las mujeres rurales en Granada, Antioquia. *El Ágora USB*, 23(1), 63-82. <https://doi.org/10.21500/16578031.6316>
25. Mannay, Dawn (2017). *Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa*. Madrid: Narcea.
26. Olivari, Alicia (2018). *Tramas de la memoria local: lazos pasados y estallidos presentes. Transmisión de la memoria de la dictadura en una población de Santiago de Chile* [Tesis de doctorado]. Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
27. Olivari, Alicia (2019). Memorias fragmentadas de la dictadura chilena: construcción y transmisión del pasado a través de micro-narraciones cotidianas. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 44, 135-154. <https://doi.org/10.5944/endoxa.44.2019.24389>
28. Pickering, Michael; Keightley, Emily (2013). Communities of memory and the problem of transmission. *European Journal of Cultural Studies*, 16(1), 115-131. <https://doi.org/10.1177/1367549412457481>
29. Pohn-Lauggas, María (2019). Memory in the shadow of a family history of resistance: A case study of the significance of collective memories for intergenerational memory in Austrian families. *Memory Studies*, 14(2), 1-17. <https://doi.org/10.1177/1750698019849698>
30. Quílez, Laila (2014). Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional. *Historiografías*, 8, 57-75. https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.201482417

31. Raggio, Sandra (2017). Transmisión de la memoria: la experiencia en el encuentro con Otros. El largo proceso de institucionalización de la memoria en la escuela. *Aletheia*, 7(14). Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7895/pr.7895.pdf
32. Riessman, Catherine (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. California: Sage.
33. Rojas, Cristian (2024). Intergenerational transmission of social memory: a narrative review. *Families, Relationships and Societies*, 14(3), 1-15. <https://doi.org/10.1332/20467435y2024d000000027>
34. Serrano, Fernando; Reyes, María José (2023). Recordar lo que no se vivió: jóvenes, comunidad y memorias del conflicto armado salvadoreño. *Teoría y Praxis*, 2(43), 15-40. <https://doi.org/10.61604/typ.v1i43.309>
35. Shotter, John (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
36. Uribe, María Victoria (2009). Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas. En *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* (pp. 42-73), editado por Centro Internacional para la Justicia Transicional. Bogotá: ICTJ.
37. Vallejo, María; Moreno, Zuly (2023). El papel de la creación audiovisual en el fortalecimiento de la memoria intergeneracional: caso del corregimiento de San Diego, municipio de Samaná - Caldas. *Ánfora*, 30(55), 227-250. <https://doi.org/10.30854/anf.v30.n55.2023.971>
38. Welzer, Harald (2008). Communicative memory. En *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook* (pp. 285-300). Walter de Gruyter.
39. Welzer, Harald (2010). Re-narrations: How pasts change in conversational remembering. *Memory Studies*, 3(1), 5-17. <https://doi.org/10.1177/1750698009348279>
40. Wolf, Diane (2019). Postmemories of joy? Children of Holocaust survivors and alternative family memories. *Memory Studies*, 12(1), 74-87. <https://doi.org/10.1177/1750698018811990>
41. Zemelman, Hugo (2005) *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Ciudad de México: Anthropos.
42. Zittoun, Tania (2017). Dynamic memories of the collective past. *Culture and Psychology*, 23(2), 295-305. <https://doi.org/10.1177/1354067X17695768>

Cristian Rojas-Granada

Antropólogo, magíster en Ciencias Sociales, doctor en Estudios Territoriales. Docente de la Universidad de Caldas con experiencia en investigación en áreas como las transiciones juveniles y la sobrevivencia al conflicto armado desde los estudios de la memoria social y del territorio. Cuenta con varias publicaciones académicas sobre esos y otros temas accesibles a través de este enlace: <https://shre.ink/g9tx>. Correo electrónico: cristian.rojas@ucaldas.edu.co

María Clemencia Vallejo-Jiménez

Socióloga, magíster en Historia y Memoria. Con experiencia de trabajo comunitario en la zona rural, especialmente con jóvenes, mujeres, víctimas del conflicto armado y excombatientes. Experiencia en investigación en el área de la memoria del conflicto armado. Correo electrónico: mariac.vallejo@ucaldas.edu.co